DOCUMENTO N° 16

Carta pública, dirigida al doctor Rafael Caldera por Julio Escalona, miembro de la Comisión Política Nacional del MIR. En el documento se plantean algunas consideraciones en torno al discurso pronunciado por Caldera al momento de asumir la presidencia de la República, concretamente en lo referente a lo que sería la política de pacificación que planeaba implementar durante su gobierno.[17]

CARTA ABIERTA AL DR. RAFAEL CALDERA:

Hemos oído, por la radio, con atención su discurso pronunciado con motivo de la toma formal de posesión de la Presidencia de la República. Independientemente de otras consideraciones que pudiéramos hacer sobre la totalidad de él, nos interesa centrar la atención en lo que constituye la parte de política interior y muy concretamente, sobre su pronunciamiento en torno a la pacificación y la violencia.

Ha dicho Ud. que tiene la firme disposición de erradicar la violencia y de lograr la paz para los venezolanos y que para ello aspira obtener la colaboración de todos. Nosotros desearíamos creer en la sinceridad de esas palabras, pero lamentablemente, los hechos no dan ningún asidero para otorgarles crédito. Y decimos, lamentablemente, porque nosotros nunca hemos recurrido a la violencia por obstinación, por inadaptados sociales, por aventureros o por cualquier otro calificativo que la reacción y los enemigos de nuestro pueblo quieran darnos. Muy concretas circunstancias económicas, políticas y sociales han dado origen a la violencia en Venezuela y muy particularmente, a la guerra revolucionaria que nosotros libramos. Hemos repetido muchas veces que no ha sido un simple capricho, ni la pasajera ilusión de conquistar el poder a corto plazo, lo que nos ha llevado a defender nuestras ideas, nuestros derechos políticos y los derechos y reivindicaciones del pueblo empuñando las armas. Mientras las circunstancias económicas,

---

[17] AA.G.N., A.R., F.D.P., 1969.

políticas y sociales que dieron origen la violencia se mantengan, es inevitable e independiente de nuestro simple deseo, que la guerra continúe su desarrollo.

La prueba de que la violencia tiene origen en circunstancias objetivas, sembradas en la realidad nacional, es que las más bárbaras y criminales ofensivas militares y represivas contra las fuerzas revolucionarias, no han podido destruirlas; tampoco han podido ser destruidas las heroicas guerrillas venezolanas. Han sufrido golpes, si, pero muy lejos ha estado su liquidación. Esa ofensiva militar-represión no ha podido impedir que las fuerzas revolucionarias, políticas y militares, se reorganicen e inicien un período de recuperación. Solo condiciones nacionales pueden explicar este hecho y seguirán explicando que todas las formulas militares y represivas para intentar resolver el problema de la violencia sigan fracasando. Frecuentemente se insiste en la propaganda oficial y oficiosa, que las guerrillas se sostienen porque son apoyadas y dirigidas desde el extranjero. Este es un argumento infantil y solo puede sorprender la buena fé de los incautos. Nos apoyamos en condiciones nacionales, la ayuda que obtenemos proviene de sectores del pueblo venezolano y quienes dirigimos esta lucha somos venezolanos formados en esta tierra y con principios ideológicos y políticos muy definidos. Esto es claro y evidente y de no ser así, hace mucho tiempo que hubiéramos sido derrotados.

No somos pues, cultores a ultranza de la violencia. Cuando nosotros nos decidimos a empuñar las armas, ya centenares de venezolanos estaban ilegalmente detenidos; sindicatos, ligas campesinas, Centros estudiantiles, locales de partidos, institutos de enseñanza habían sido asaltados por bandas irregulares armadas en combinación con la policía; las calles de Caracas y de las principales ciudades del interior, tomadas policial y militarmente; la política de allanamientos masivos, de torturas y de fusilamiento de presos políticos se había iniciado. La situación económica de las masas era desesperada y la entrega de nuestra economía a empresas extranjeras avanzaba aceleradamente. Y precisamente, todos los que nos oponíamos a esa situación, fuimos colocados de hecho fuera de la ley y una tenaz y criminal persecución se inició contra nosotros. Y fueron métodos pacífi-

cos los que inicialmente utilizamos para protestar y defendernos: manifestaciones, huelgas, documento de denuncias, etc. Y cuál fue la respuesta del gobierno?. Ametrallamiento a las manifestaciones, muertos, heridos, detenidos, etc. Cuál podía ser la respuesta lógica?. La respuesta del pueblo y de sus organizaciones de Vanguardia, no podía ser otra: empuñar las armas y defenderse. Y no es una casualidad que la reacción popular se inicie en 1.960, 61 y 62 con verdaderos estallidos insurreccionales donde participaron miles y miles de estudiantes y obreros de Caracas y las principales ciudades del interior. No fueron grupitos de agitadores los que salieron, sino que prácticamente se dieron estallidos espontáneos de masas. A sangre y fuego fueron aplastados estos movimientos y es precisamente de esta época cuando se recuerda la orden más sangrienta que presidente alguno en Venezuela haya dado: "disparar primero y averiguar después". Si se quiere buscar el origen de la violencia, esta orden de Rómulo Betancourt, es uno de los puntos de referencia más importante. Y precisamente fué el gobierno de Rómulo Betancourt y de Rafael Caldera su principal sostén político, el que desató toda esta ola de violencia y de crímenes contra el pueblo.

Nosotros dimos muchas pruebas, en otras épocas, de nuestra disposición de transitar un camino pacífico. Es más, el llamado orden democrático que surge después del 23 de Enero de 1.958, existe, en buena parte, por el sacrificio, el esfuerzo, y heroísmo de muchos de los que hoy continúan en la fila revolucionaria, quienes se mantuvieron consecuentemente luchando contra la dictadura perezjimenista. No fueron precisamente los actuales altos dirigentes de AD y Copei, quienes hicieron posible ese derrocamiento. Ellos permanecieron en el extranjero o en el país, guardando una actitud más o menos pasiva. Y luego, cuando los alzamientos militares contra el gobierno larrazabalista, fuimos los jóvenes revolucionarios de ayer y de hoy, los que ingenuamente nos lanzamos a la calle, con piedras y bombas molotov, a defender un supuesto orden democrático. Más tarde aprendimos la lección y nos dimos cuenta de quienes eran los principales opresores, los verdaderos enemigos en una etapa política nueva. O sea,

que para ser consecuentes con la historia verdadera, debiera reconocerse que la posibilidad de desarrollo pacífico en Venezuela se abre, en buena parte y no en forma exclusiva desde luego, con nuestra dedicación y luchas por la democracia y la libertad. Y han sido otros los que han sepultado esa posibilidad.

Para que exista paz en el país es necesario restablecer, con libertades y garantías aún más, amplios, la situación existente en el país en los días inmediatos al 23 de Enero de 1.958. Y ni los antecedentes del Dr. Caldera ni la situación política actual hacen pensar que sea precisamente él quien esté en capacidad de llevar el país a una situación de libertades aún más desarrolladas que la mencionada anteriormente. No es fácil para el Dr. Caldera cubrirse con un barniz de diálogo y convivencia. El ha estado ligado estrechamente al desarrollo de la violencia política en el país, desde sus días de Universitario y Uneista, hasta su participación en el sanguinario gobierno Betancourista. Revísese la historia y se verá como una de las figuras políticas venezolanas más alejadas del diálogo es la del Dr. Caldera.

Luego. Cuál es la situación política actual? Nuevamente campean los allanamientos masivos, las detenciones y las torturas. El cerco militar más bárbaro se desarrolla contra las zonas montañosas y campesinas del Oriente y de otros sitios del país. EL SIFA y el Alto Mando Militar han vuelto a su época de mayor desenfreno. Sólo que se trata de tender un velo de engaño y de mentira y por eso se actúa solapadamente, secretamente. Pero nosotros estamos en capacidad de descorrer ese velo y de decir la verdad, pues ya, desde el mes de Enero, el SIFA y el Alto Mando Militar habían comenzado su movilización represiva.

La propaganda oficial se ha dado a la tarea de hacer creer que han surgido una serie de operaciones militares de los grupos inhabilitados para obstaculizar y empañar la toma de posesión del Dr. Rafael Caldera. Arriesgar la vida y hacer sacrificio simplemente por ese objetivo, sería una necedad. Lo sucedido ha sido lo contrario y aquí lo denunciamos. El Alto Mando Militar y el SIFA venían preparando desde el pasado mes de Diciembre una ofensiva en gran escala con-

tra el movimiento revolucionario. Esa ofensiva comenzó a desarrollarse y toman cuerpo durante el mes de Enero. Nosotros respondimos, el enemigo ha contragolpeado y la lucha se ha ido extendiendo, en la medida que crece la represión gubernamental. Pero el gobierno, manteniendo un viejo juego político, presenta las cosas al revés y pretende responsabilizar al movimiento revolucionario de la violencia desencadenada en los últimos días. Precisamente, cuando nuestra guerrilla tomó Cumanacoa lo hizo pacíficamente y se retiró pacíficamente. Y los compañeros que dirigieron la palabra al pueblo lo hicieron para denunciar los planes represivos del Alto Mando Militar y el SIFA. El enemigo aumentó la escalada dentro del desarrollo de sus planes y se dieron los primeros combates.

O es que se quiere, para que haya paz que los guerrilleros y los revolucionarios en general, nos rindamos incondicionalmente? Esa paz no será conseguida y desde ahora nosotros auguramos la derrota de esa política y contra ella lucharemos firme y tenazmente.

Luego, cuál es la situación de los detenidos políticos? Esta es bien conocida por el país pues se ha hecho evidente con la huelga de hambre que libran estos heroicos compañeros y sus familiares, ¿Y cuál es la respuesta del gobierno?. Silencio y nuevos presos políticos. Ciertamente, han sido puestos en libertad algunos compañeros; pero el mayor número sigue entre rejas y los calabozos que se vaciaron ayer, se han vuelto a llenar hoy. Es esta la paz que se nos ofrece? Esta es precisamente la fórmula Betancourista y, que en el pasado, Caldera respaldó y defendió.

Nosotros queremos la paz. No somos ni hemos sido obstáculo para ella; pero somos muy claros y precisos: mientras no se restablezcan las condiciones que garanticen y aseguren un desarrollo pacífico, nosotros continuaremos la lucha, pues ni la represión ni los halagos nos han ablandado ni nos ablandarán. Mientras ese sea el camino que transite el gobierno nos encontraran listos en nuestro puesto de combate. Nosotros, repetimos, no hemos tomado este camino por aventura ni por pasajera ilusión. Nos animan profundas convicciones políticas e ideológicas y muy sagrados anhelos de justicia y libertad. Nosotros sabíamos que este camino era difícil y lleno de sacrificios,

pero no ofreciéndosenos otro para mantener la lucha por la liberación del hombre, no vacilamos en tomarlo. Y la esperanza y las ilusiones de ayer son hoy más firmes e imperecederas en nuestros corazones. Prestos estamos para el sacrificio final y para la Victoria y por ello, vencer o morir es uno de nuestros lemas principales.

Con la misma convicción y con el mismo ardor que hacemos la anterior afirmación, decimos ante el pueblo que deseamos la paz y que cese la actual guerra civil. Y nuestros más grande ideal es que ningún venezolano más tuviere que sufrir prisión o morir por la causa de la libertad. Por esa razón respetamos la vida de los heridos, de los prisioneros y solo disparamos en defensa de la propia vida y de la del pueblo. En documento anterior hemos expuesto las condiciones que consideramos propicias para el logro de la paz. Justo es repetirlas aquí. Ellas son:

1.- Rehabilitación del MIR y del PCV. Y legalización de todos los Partidos y Organizaciones Revolucionarias.

2.- Libertad para todos los presos políticos civiles y militares y retorno inmediato de todos los exilados.

3.- Cese de los cercos y bombardeos a las zonas campesinas. E indemnización a los campesinos de los daños ocasionados por las tropas de los cazadores.

4.- Eliminación del cuerpo de cazadores y restitución al Ejercito su carácter técnico y profesional.

5.- Eliminación de la Digepol y el SIFA, cierre de los campos de concentración y de los centros Antiguerrilleros. Enjuiciamiento de los culpables de crímenes torturas y atropellos contra centenares de venezolanos.

6.- Eliminación de los grandes latifundios y entrega de la tierra a los campesinos pobres e implantación de un sistema de créditos baratos para los campesinos.

7.- Rebaja de los alquileres a la población venezolana en un 50% del monto actual de los mismos.

Si el gobierno está dispuesto a lograr un clima de paz, estas son las condiciones mínimas indispensables.

Hemos dicho que tenemos serias reservas sobre las palabras de Caldera. Ahora bien, son los hechos inmediatos de su gobierno los

que deben confirmar o negar nuestras afirmaciones. Aquí encaja muy bien el viejo lema, que de incurrir en un lugar común, vamos a repetir: "hechos, no palabras". Para demostrar sus buenos propósitos, nosotros demandamos del gobierno cuatro cuestiones básicas con carácter previo:

-Levantamiento de los cercos antiguerrilleros y total cese de la represión y persecución contra los miembros de las organizaciones revolucionarias.

-Libertad para todos los detenidos políticos, civiles y militares.

-Informe claro y sincero ante el país sobre la suerte de los detenidos políticos que hoy se encuentran desaparecidos.

-Cese de las torturas y castigo de los culpables.

Resolver estos problemas sería para el pueblo, una prueba de la buena fé del gobierno y creará un clima próspero para discutir el problema de la pacificación. Mientras la situación sea la anterior, o sea de represión y persecución, cualquier proposición de paz hecha por el gobierno, tiene un claro sabor a hipocresía, politiquería y demagogia.

En esta carta no he tenido oportunidad de profundizar un conjunto de aspectos, ha sido escrita realmente sobre la marcha y en medio del asedio enemigo.

En declaraciones posteriores seguiremos ampliando nuestras opiniones y proposiciones sobre el problema de la paz y la violencia. Todo depende, desde luego, de que las decenas de alcabalas que hay que vencer para logra hacer del conocimiento público nuestras opiniones, no capturen nuestros documentos. Es necesario que la opinión pública sepa lo que aquí está sucediendo y conozca nuestras opiniones. Nosotros trataremos de romper el cordón represivo para que esto sea posible, aun a costa de la libertad y la vida de algunos de nuestros mejores militantes.

¡POR UNA VERDADERA PAZ PARA EL PUEBLO!
¡CASTIGO PARA LOS ASESINOS Y TORTURADORES!
¡CESE INMEDIATO DE LOS CERCOS Y BOMBARDEROS Y DE TODO
TIPO DE REPRESIÓN ANTIPOPULAR!

LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS POLÍTICOS!
¡MUERA EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO!
¡VIVA LA LIBERACIÓN NACIONAL!
¡HACER LA PATRIA LIBRE O MORIR
POR VENEZUELA!

JULIO ESCALON. MIEMBRO DE LA C.P. DEL MIR.
Y DELA COMANDANCIA DEL F.G.A.J.S.